

La lateralización del español puertorriqueño

Carly Henderson, Mariana César y Ryan Platz

SPA 541 - Spanish of America, Dr. Cerrón-Palomino

Otoño 2010, Arizona State University

Introducción

El propósito de esta investigación es analizar los contextos en que los puertorriqueños lateralizan la /r/ en la coda de sílaba. De tales contextos, los factores sociales incluyen el tiempo que los participantes han vivido afuera de Puerto Rico (o, para este estudio, la exposición a la cultura estadounidense) y el género, mientras que los factores lingüísticos incluyen el estrés y el fonema siguiente. Existen muchos estudios sobre el dialecto puertorriqueño, la mayoría fijándose en los fonemas /l/ y /r/, como los estudios de Medina-Rivera (1997), López-Morales (1983) y Prosper-Sánchez (1998). Tales estudios están de acuerdo en varios puntos: además de haber variación regional, la lateralización es un fenómeno lingüístico que depende de varios factores sociales y lingüísticos.

En esta investigación, las entrevistas se llevaron a cabo con cuatro participantes (dos hombres y dos mujeres) en cuales hablaron libremente durante más o menos una hora. El propósito del habla libre fue para que se pudiera medir cómo cambia el habla durante la charla, así como llegan a ser más cómodos en la entrevista. Las mujeres siguieron con la tendencia de usar el habla más conversadora,

manteniendo /l/ y /r/ más que los hablantes varones, que coincide con estudios previos (Prosper-Sánchez, 1998).

Empezamos el estudio con el propósito de analizar el efecto del género y la exposición cultural sobre el dialecto puertorriqueño. Después de escuchar las grabaciones y de transcribirlas, vimos que el fenómeno suele ocurrir antes de ciertos fonemas (como /l/ y los otros coranales).

Marco Teórico

Los siguientes investigadores han analizado varios factores, ambos sociolingüísticos y fonológicos, que contribuyen a la neutralización de los consonantes /l/ y /r/ en el español de Puerto Rico. Algunos factores fonológicos han sido la posición fonológica, el estrés, el número de sílabas, y el valor morfemático. Los factores sociolingüísticos que se tomaron en cuenta han sido la edad, el género, y el nivel socioeconómico. Ellos han estudiado la gente en varias regiones del país.

Medina-Reivera (1997) analiza cómo corresponden los variables estilísticas y fonológicas del español puertorriqueño por cuatro factores lingüísticos: contexto fonológico, valor morfemático, estrés, y número de sílabas. El estudio consiste en 6635 enunciados de 26 adultos (entre 21 y 35 años) en Caguas, Puerto Rico, una ciudad situada al este y en el interior de la isla. El estrés de la sílaba resulta ser importante, así como las sílabas tónicas conllevan más lateralización (41%) que las no tónicas (26.8%). Denota los seis contextos fonológicos (por sus maneras de articulación) después de la /r/, como [+continuant] (/s, f, h/), [-continuant] (/p, t,

k/), fricativa, nasal, pausa, y vocal. De estos seis, se lateraliza con la más frecuencia antes de fricativos (50.2%), pausas (47.3%), y [-continuant] (39.3%). Se concluye que aunque lateralización no ocurre en el ataque de la sílaba, después de resilabificación, pueda pasar (por amor > poL amor > po-La-moL); esta diferencia casi igual entre contextos indica que hay procesos fonológicos que suceden en diferentes etapas. Los factores sociales en este estudio no resultan ser significativos.

En uno de los primeros estudios sociolingüísticos de Puerto Rico desde una perspectiva cuantitativa, López Morales (1983) investiga la estratificación de la /r/ en el español sanjuanero. Sus 105 participantes representan la población de la ciudad por edad y por clase social. Usa la educación, el trabajo y el sueldo de los participantes para determinar su clase social, además de clasificar por lugar de nacimiento (rural o urbano). Se categorizan las realizaciones de /r/ por cinco variantes fonológicas: /r/, /ɹ/, /L/, /h/, y /ø/. De estos, /ɹ/ (45.3%) es el más frecuente, seguido por /L/ (34.6%). En cuanto al contexto fonológico, la lateralización suele ocurrir más a menudo antes de pausa y de oclusiva. Los resultados demuestran que los hombres lateralizan /r/ más que las mujeres. Además, este fenómeno es más frecuente entre adultos de mediana edad y entre participantes que nacieron en la ciudad (y no en una región rural).

Gloria D. Prosper-Sánchez (1998) presenta, en su disertación de la neutralización al final de sílaba, la idea que factores sociales tienen influjo sobre el desarrollo del lenguaje cotidiano de Puerto Rico. El estudio se concentra en el noroeste de la isla, con dieciseis hablantes de los dos sexos, y de diferentes niveles

socioeconómicos, educacionales, y edades. La autora supone que el lambdacismo y el rotacismo son fenómenos que responden a diferentes variables sociolingüísticas; por lo tanto, la existencia de uno de estos fenómenos en el habla de un individuo se supone la existencia del otro (1998, 45)

Las variantes fonéticas estudiadas fueron la vibrante [r], la híbrida [y], la lateral [l], la aspirada [h], la elidida [ø] y la geminada [CC]. El estudio concluye que la tendencia ‘actual’ (1998) es lateralizar la /r/ final, contrario a lo que dijo Navarro (1966); es decir, la diferencia que hay entre el lambdacismo y la realización “estándar” es mínima (1998, 67). El estudio concluye que el fonema /l/ es estable en el dialecto puertorriqueño (en la muestra total).

Los datos responden a las reglas variables, los factores demográficos, y los factores sociales. “Se ha convertido en una solución de los hablantes del nivel alto a sus intentos de cumplir con la pronunciación considerada culta” (1998, 71). Dice que el lambdacismo es el nivel medio que se neutraliza más en la variante lateral, seguido por el nivel bajo, y el nivel alto se queda en el último lugar. La elisión es un rasgo del nivel bajo, y el nivel alto se conformó a la norma culta.

La autora también analiza la neutralización de las dos consonantes líquidas /l/ y /r/ en el español de la parte oeste de Puerto Rico. Ella estudió la ocurrencia del lambdacismo, lo cual significa el cambiar de /r/ en /l/, y el rotacismo, el cambiar de /l/ en /r/, con respecto a tres categorías: el nivel socioeconómico, la edad, y el sexo. Es decir, ella busca *si* y *cómo* estas categorías tienen un rol en si una persona es más lambdacista o más rotacista. En cuanto al nivel socioeconómico, el lambdacismo

apareció a través de todas las personas, no importó su nivel socioeconómico. El rotacismo se encontró más (14%) en los hablantes de nivel socioeconómico más bajo, 3.6% de personas de nivel medio, y sólo 0.5% entre las personas de nivel más alto. Con respecto al factor de la edad, los jóvenes son el grupo más lambdacista (52%). 52.9% de los jóvenes pronunciaron [l] cuando /r/ fue escrito y 99.4% mantuvieron [l] cuando /l/ fue escrito. El grupo más rotacista es de mayor edad porque cuando /l/ fue escrito, 16.8% de las personas de edades mayores mantuvieron la pronunciación de /r/, mientras sólo 0.7% de la edad mediana la mantuvieron y 0.3% de los jóvenes. En cuanto al sexo como factor, cuando /r/ fue escrito, 40.6% de las mujeres pronunciaron [l] y 45.3% de los hombres hicieron el mismo cambio. Cuando /l/ fue escrito, 92.8% de las mujeres mantuvieron la pronunciación y 90.4% de los hombres la mantuvieron. Se concluye que, de los tres factores que Sánchez estudió, la variable de edad pesa más que la de nivel socioeconómico y que el sexo influye el lambdacismo y el rotacismo, ya que había más variación. El sexo hizo un papel menos significativo en las tendencias de cambiar /r/ y /l/, ya que no había mucha variación entre las mujeres y hombres. Sin embargo, el sexo marcó bastante para confirmar que las mujeres son lingüísticamente más conservadoras que los hombres. Se mostró que el lambdacismo existe en las personas de todos niveles socioeconómicos, pero el rotacismo se encontró más entre las personas de nivel más bajo y el lambdacismo apareció menos en el nivel más alto. Sánchez encontró también que el lambdacismo es mucho más común que el rotacismo por lo general.

Tomás Navarro (1966) estudia la neutralización de /r/ y /l/ en el español de

Puerto Rico en varias regiones del país. Navarro encontró que el cambio de [l] en [r] fue más prevalente que [r] en [l] con 52.5%, este último fue 41.0%. Este cambio en [r] se encuentra más en el oeste de la isla especialmente alrededor de Cabo Rojo, Lajas, y Mayagüez. Por otra mano, el cambio en [l] ocurre más en el este, en regiones como Loíza, Fajardo, San Juan y Naguabo. Navarro menciona como hay la idea corriente de que el cambio de [r] en [l] es mucho más común que el otro, y esta creencia se apoya con ejemplos de San Juan, puesto que allí este cambio ocurre a menudo. Se subraya que palabras como *espalda* mantienen la /l/ pero palabras como *muerte* se pronunciarán como *muelte* igual con *puerta* en *puelta*. Navarro dice que no es extraño encontrar unas personas quienes desvían a veces en su pronunciación de estos fonemas. Se encuentran hablantes que pronuncian [l] y [r] constantemente y uniformemente solamente en el extremo suroeste y nordeste de la isla. Navarro propone la idea de que la gente de procedencia africana en Puerto Rico favorece esta neutralización de /l/ y /r/ y que proviene en parte de los jíbaros.

Navarro da otras razones posibles para la transfiguración de /l/ y /r/ al final de sílaba. Dice que tiene que ver con la asimilación al sonido siguiente de la palabra. Por ejemplo, las oclusivas como *p*, *t*, y *k*, causan que la /r/ o /l/ se hace más cerca a estos sonidos (la gemincación): *atta* (*alta*), *cuedda* (*cuerta*), *lagga* (*larga*), *ek kamino* (*el camino*), etc. Navarro nota también que esta asimilación es más común ante *m*, *n*, o *l*: *pamma* (*palma*), *invienco* (*invierno*), *minnovesiento* (*milnoveciento*), *dejal-lo* (*dejar-lo*), etc.

Lipski (1996) analiza la neutralización de las líquidas al final de sílaba,

particularmente la lateralización de /r/ en /l/. Es importante notar la variación social de este fenómeno en lugar de la variación regional. Según Lipski, /l/ es muy resistente a la neutralización, excepto en áreas rurales de las tierras altas. En la interior de la isla, en el siglo XIX, se ha encontrado que el cambio /l/ > /r/ y la vocalización de /l/ y /r/ a [i] fue más habitual. En San Juan, la lateralización es debido principalmente a /r/ preconsonántica y después de una pausa—llega alcanzar a veces el 50%: *Ve[l]dad*. La lateralización de /r/ está estigmatizada desde el punto de vista sociolingüístico; ocurre entre las clases más bajas, entre las personas de más edad, y es más frecuente entre los hombres.

Metodología

Llevamos a cabo dos entrevistas con dos informantes en cada grupo (cuatro en total). Los informantes tenían entre veintiún y cuarenta y cinco años de edad, con la mayoría de los participantes entre veinte y uno y treinta años. Cada entrevista consistió en un hombre y una mujer, todos nacidos en Puerto Rico, que ahora viven en el sudoeste de los Estados Unidos.

Los informantes no fueron informados sobre el marcador lingüístico que estudiábamos, sólo que nosotros queríamos estudiar y medir el dialecto puertorriqueño. Las preguntas hechas al principio de la entrevista recogieron información demográfica. Ejemplos:

¿Adónde has viajado?

¿Cómo se conocieron?

¿Cuándo te graduaste?

Durante la entrevista, discutimos sus viajes, niveles educativos, cultura, familia, aficiones, y empleo, no sólo para obtener la información, sino también para mantener la proporción del habla 90/10 (entrevistados/entrevistadores). Cada entrevista duró aproximadamente treinta y cinco minutos. La primera pareja tuvo un nivel de exhibición menor a la cultura de los Estados Unidos. La mujer (M1) ya había visitado familia en Miami y Nueva York, pero no recordaba mucho de las visitas, y el hombre (H1) nunca había visitado los Estados Unidos. La pareja lleva tres meses viviendo en el sudoeste.

La segunda pareja tuvo un nivel de exhibición mayor a la cultura Americana. La mujer (M2) ha estado en el país por varios años (el tiempo mayor entre todos los informantes entrevistados), y el hombre (H2) ha estado aquí por algunos años, pero ha vivido en Puerto Rico por la mayor parte de su vida.

Las entrevistas fueron transcritas y los marcadores lingüísticos estudiados fueron aislados para el análisis. Los variantes fueron analizados usando el programa Goldvarb.

Análisis

Por lo general, los porcentajes que pertenecen al mantenimiento, la lateralización y la elisión del /r/ logran un equilibrio bien balanceado. Casi todos los porcentajes se encuentran entre 33% y 56%:

(todos en %)	/r/	/l/	/ø/		/r/	/l/	/ø/
<u>¿Sílabas Tónicas?</u>				<u>Género</u>			
Si	44	46	9	Hombres	34	55	9
No	44	46	9	Mujeres	56	33	9
<u>Fonema siguiente</u>				<u>Tiempo llevado afuera de PR</u>			
Dorsal	52	43	4	> 1 año	52	41	6
Coronal	38	52	8	< 1 año	36	51	11
Pausa	50	37	12				
*Nasal	0	0	100				
Labial	62	25	11				
/l/	20	53	26	* = <i>knockout</i>			

En cuanto a los dos variables sociolingüísticos, hay una diferencia significativa entre géneros. Los hombres lateralizan el /r/ a la coda de la sílaba en 55% de sus enunciados, mientras que las mujeres 33%; los dos lo eliden el 9% de las veces. También, el tiempo que el participante lleva afuera de la isla afecta su lateralización, pero no tanto como género. Los recién llegados lateralizan un poco más de una mitad del tiempo (51%), en tanto que los que llevan por lo menos un año afuera de Puerto

Rico solamente lateralizan 41% del tiempo; además, los recién llegados eliden más que los otros (11% versus 6%, respectivamente).

El contexto lingüístico afecta la neutralización del consonante /r/, también. Cuando se sigue por coronal o la fonema /l/, tiende lateralizarse (52% y 53%, respectivamente). El caso del /l/ logra el porcentaje más alto de elisión de todos los otros variantes (26%); de hecho, más alto de todos los variables demás. Cuando siguen el /r/, los labiales, dorsales y pausas favorecen su mantenimiento (62%, 52% y 50% respectivamente). Aunque los nasales resultan ser un *knockout*, cada de los 5 casos resultan que el /r/ se elide. El estrés de la sílaba no resulta ser importante en este estudio. Las distribuciones del /r/ entre sus tres variantes /r/, /l/, y /ø/ son idénticas por ambas las sílabas tónicas y las no tónicas (44%, 46%, y 9%, respectivamente).

Algunas palabras específicas ("Puerto Rico"/"puertorriqueño", "porque"/"por qué", y los infinitivos) resultan ser diferentes en cuanto a la lateralización. La /r/ se realiza como /l/ 59% del tiempo con "Puerto Rico"/"puertorriqueño", 46% con los infinitivos, y 41% con "porque"/"por qué" (en cual resulta ser un *knockout*). De los infinitivos con un clítico adjuntado que comienza con /l/ (lo, los, la, las, le, o les), 18 de 20 casos (90%) logra la elisión.

	/r/	/l/	/ø/	
"Puerto Rico" o "puertorriqueño"	29	59	10	

*“porque” o “por qué”	58	41	0	
Infinitivos	36	46	17	* = <i>knockout</i>

La más armonía estadística entre grupos de variables resulta ser el género, "Puerto Rico"/"puertorriqueño", y tiempo afuera de Puerto Rico (el *Best Stepping-Up Run* de Goldvarb).

Best Stepping-Up Run: Input value: 0.489, Significance = 0.009, Log likelihood = -140.229

1. Tiempo afuera de PR -

recién llegados de PR: 0.598, más de un año afuera: 0.410 (range = 19)

2. Género -

hombres: 0.661, mujeres: 0.381 (range = 28)

5. “Puerto Rico” o “puertorriqueño”

sí: 0.567, no: 0.325 (range = 24)

Estos tres variables tienen un afecto significativo (.009) en la lateralización del /r/, con una probabilidad de ocurrencia (*input value*) de .489. La gama más grande (28) pertenece al género, entonces este grupo es el más influyente en la lateralización.

Resultados

El contexto lingüístico y ambas las variables sociolingüísticas de los participantes resultan ser importantes en la distribución de /r/ al fin de sílaba. Los hombres tienden a lateralizar /r/ con más frecuencia que las mujeres, lo que coincide con el supuesto general de que las mujeres son más conservadoras en su habla. Con más tiempo llevado afuera de Puerto Rico, los participantes tienden a mantener /r/ más a menudo. Este hecho parece obvio y natural, que cuando alguien se muda a otra cultura o sociedad, su lengua cambia naturalmente y se adapta a su nuevo hogar.

Los fonemas que provocan la lateralización los más son los coronales y la /l/ que, aunque es coronal también, se codifica separadamente aquí. Ambos /r/ y /l/ son coronales, también, entonces uno pensaría que la más fusión de sonidos ocurriría cuando dos fonemas del mismo punto de articulación se siguen (en este caso, cuando están seguidos por /n/, /t/, /d/ o /s/).

Conclusión

En conclusión, se vuelve al propósito inicial de este trabajo que es analizar el efecto de los factores sociolingüísticos (género y exposición a la cultura estadounidense) en la tendencia de un hablante puertorriqueño a lateralizar. Además, este estudio busca los factores fonológicos que causan la lateralización a ocurrir en

este dialecto. Entonces, con todos los datos de este estudio, se ha concluido que ambos el género y la cantidad de exposición a la cultura estadounidense tienen efecto significativo en la lateralización de los hablantes puertorriqueños. En cuanto al género, la tendencia a lateralizar es un fenómeno que pasa predominantemente entre los hombres y que se pierde así como llevan más tiempo afuera de la isla; es decir, para este estudio, cuando uno tiene más exposición a la cultura estadounidense. También se ha encontrado que el factor fonológicos que afectan la lateralización entre los entrevistados es cuando el fonema siguiente de /r/ es coronal, incluso /l/. Cuando /r/ está en estos contextos, la lateralización suele ocurrir.

Algunos de estos resultados mencionados coinciden con los de los estudios previos y algunos no. En su estudio, Medina Rivera (1997) encuentra que el estrés de la sílaba resulta ser importante en la lateralización, pero en el estudio actual, no. En este estudio, los porcentajes son iguales en cuanto a la lateralización, entonces no importa si es sílaba tónica o no.

Lipski (1996) muestra que la frecuencia con la que ocurre la lateralización es más alta en la región de San Juan, especialmente antes de /r/ preconsonántica (*verdad, porque, Puerto Rico, etc.*) Este dato se relaciona con esta investigación porque uno de los participantes es de San Juan y frecuentemente, con estas palabras, hay ejemplos de la lateralización. Otro factor, según Lipski, que contribuye a la tendencia de lateralizar es el género. Lipski encuentra que ésta es más común entre los hablantes varones, igual que los resultados de este estudio, puesto que 55% de los hombres lateralizan y solamente 33% de las mujeres. Este resultado (de género) es

paralelo a lo que encuentra Sánchez (1996) (40.6% de las mujeres pronuncian [l] y 45.3% de los hombres la pronuncian). Entonces, no hay mucha variación, pero se puede confirmar con su estudio que las mujeres mantienen /r/ más por lo general que los hombres. Esta idea se apoya también en este estudio, pero aquí, hay una distinción más grande entre los dos sexos: 55% de los hombres entrevistados lateralizan y 34% mantienen /r/. En cuanto a las mujeres, sólo 33% lateralizan y 56% mantienen /r/. Entonces se encuentra en este estudio y también está de acuerdo con Sánchez que las mujeres son lingüísticamente más conservadoras que los hombres.

Según López Morales, la lateralización suele ocurrir más a menudo antes de pausa, lo cual no coincide con nuestro estudio porque sólo 37% de los participantes lateralizan antes de pausa mientras que 50% mantienen /r/ y 12% la eliden los dos consonantes. Con ciertas palabras se suele ocurrir la lateralización, pero en ciertos contextos lingüísticos, (antes de pausa, /l/ y labiales) hay más variación, incluso el /ø/.

Referencias

Chambers, J.K. and P. Trudgill (1998). *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hammond, R. and M. Resnick (eds) (1998). *Studies in Caribbean Spanish dialectology*. USA: Georgetown University Press.

Ignacio Hualde, J (2005). *The Sounds of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lipski, J. (1996). *El Español de America*. Madrid: Ediciones Cátedra.

López Morales, H. (1983). *Estratificación Social del Español de San Juan de Puerto Rico*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Medina-Rivera, A. (1997). *Phonological and Stylistic Variables in Puerto Rican Spanish*. University of Southern California. Ann Arbor: UMI.

Navarro, T. (1966). *El Español en Puerto Rico*. Rio Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria Universidad de Puerto Rico.

Propser-Sánchez, G. D. (1998). *Neutralización homofonética de líquidas a final de sílaba: Aspectos sociolingüísticos en el español de Puerto Rico*. Dissertation, Online.

Tagliamonte, S. (2006). *Analysing Sociolinguistic Variation*. New York: Cambridge University Press.